

EFÍMERO

El abuelo cogió sus cosas, cerró la puerta y nos llevó al Capote a tomar un café. Los soportales estaban llenos, como cualquier tarde de verano en Villadiego. Pero aquella no era una tarde cualquiera. El 12 de agosto, el pueblo esperaba un eclipse solar.

El abuelo, sin embargo, parecía ajeno a la expectación. Habíamos venido mi madre y yo a visitarle y, para él, aquello parecía ser todo lo que necesitaba.

Fue él quien comenzó a hablar. Nos contó historias de hacía muchos años, otras de hacía apenas unos días y algunas que todavía llevaba en el pensamiento. Yo le escuchaba mientras, poco a poco, la luz comenzaba a desaparecer.

Cuando el sol quedó oculto, todos levantamos la mirada. Todos, menos el abuelo. Él seguía mirándonos.

Entonces comprendí. Aquel eclipse era hermoso precisamente porque era efímero. Como aquella tarde. Como las historias que algún día dejaría de contar. Como sus manos, su voz, su risa.

Miré al abuelo y entendí que los abuelos también son eclipses: llegan para llenar de luz nuestras vidas y, sin avisar, un día se marchan.

Por eso, mientras el sol regresaba, decidí que nunca volvería a dejar para mañana una tarde con él.

Autor: Diego García Martínez
Seudónimo: Por Marco Tena
SEGUNDO PREMIO CATEGORIA B